

sariales, cuya importancia también impiden conocer, y ello a pesar de que el grueso de su actividad atañe a la vivienda.

Desde luego son los servicios a las personas los que dominan el sector, encabezados por los servicios públicos, y sorprende la modesta presencia de la hostelería (7'1%) en una ciudad cuya administración (con la colaboración de la Generalitat) ha hecho una apuesta clara por la celebración de grandes eventos en ella (*America's Cup*, automovilismo, etc.).

Así pues, a la vista de estos datos, Valencia aparece como una metrópoli regional (BURRIEL-SALOM, 2001), centro importante de servicios (la función principal de toda ciudad) para la región, bastante equilibrada en las distintas ramas y sin que destaque claramente ninguna, lo que le resta proyección en Europa, pese a los costosos intentos de promoción publicitaria realizados; sólo una de las empresas que componen el IBEX-35, Iberdrola Renovables, tiene su sede en Valencia, a donde ha sido trasladada en 2009, es decir, no se ha desarrollado aquí.

LA POBLACIÓN

[MARÍA JESÚS MIRANDA –UVEG–]

El siglo xx ha visto la consolidación del proceso de urbanización iniciado en el siglo anterior de la mano de la industrialización. En este marco todas las ciudades han crecido en mayor o menor medida y han avanzado hacia formas más complejas, de tal manera que algunas se han convertido en metrópolis, como le ha ocurrido a Valencia.

Evolución de la población

Valencia cuenta en 1900 con 213.550 habitantes de hecho, que han pasado a 750.476 en el censo de 2001, lo que representa un crecimiento anual del 1'1%, que no ha sido homogéneo ni constante a lo largo del siglo.

EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN

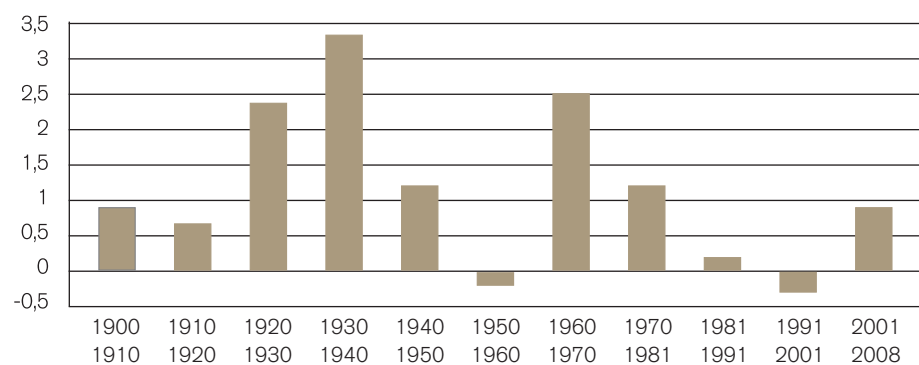
Año	Población	Crec. anual	Año	Población	Crec. anual
1900	213.550	–	1960	505.066	-0,08
1910	233.348	0,88	1970	653.690	2,56
1920	251.258	0,74	1981	751.734	1,27
1930	320.195	2,40	1991	777.427	0,33
1940	450.756	3,39	2001	750.476	-0,35
1950	509.075	1,21	2008	810.064	0,95

Fuente: INE. Elaboración propia

Atendiendo a las cifras, la primera mitad del siglo ha registrado un crecimiento, 1'64% anual, que duplica ampliamente al de la segunda, 0'75%, pero este resultado es engañoso, porque viene determinado por los censos de 1940 y 1950, ambos hinchados por el interés del régimen en minimizar las bajas provocadas por la Guerra Civil y mantener la ficción de una situa-

ción favorable, además de los falsos empadronamientos realizados con el fin de obtener cartillas de racionamiento para paliar la escasez de alimentos (PÉREZ PUCHAL, 1976, 124). Sólo así se explica un crecimiento anual del 3'39% entre 1930 y 1940, incompatible con las pérdidas demográficas ocasionadas por los episodios bélicos, con el numeroso exilio forzado para eludir la dura represión que siguió a la guerra y con esta represión que incluyó un considerable número de fusilamientos, ya que Valencia, sede del gobierno, fue una de las últimas ciudades en caer en poder de los sublevados. Por ello no es verosímil que los 320.195 h de 1930 hubieran pasado a 450.756 diez años después y a 509.075 en 1950, pero en este año el propio ayuntamiento se fijó como objetivo superar el medio millón de habitantes para obtener mayor número de concejales, sueldos más elevados para los funcionarios y satisfacer la vanidad colectiva de ser una gran ciudad, y aprovechó su colaboración en la elaboración del censo (PÉREZ PUCHAL, 1981, 100).

CRECIMIENTO DE LA POBLACIÓN



El siglo se inició con un crecimiento moderado, inferior a la unidad, merced al progresivo recorte de la mortalidad, como se verá más adelante, que se desbordó al 2'4% en los 'felices 20', una etapa de bonanza económica y de fomento de las obras públicas, que en Valencia se plasmó en la ampliación del puerto y en una notable industrialización, que internacionalizó la Feria de Muestras en 1925; todo ello repercutió positivamente sobre la población.

La Guerra Civil truncó esta trayectoria favorable que tardó en recuperarse por la situación de devastación y aislamiento en que quedó el país y porque el censo de 1960, realizado con la asistencia de técnicos estadísticos del Estado, vino a poner en orden las cifras de población: Valencia es la única capital de provincia que 'pierde' población en los años cincuenta a efectos estadísticos, pese a que había crecido a ojos vista (PÉREZ PUCHAL, 1981, 100); el decrecimiento es ligero, apenas un -0'08% anual, pero excepcional, y realmente Valencia alcanzó el medio millón a finales de la década.

Entre 1960 y 1970 la ciudad alcanza su máximo crecimiento, 2'56%, y su transformación en metrópoli en el marco del despegue económico del país; el Plan de Estabilización Económica de 1959 y la paulatina conexión de la economía española con la europea, en plena expansión, produjo a partir de 1960, la industrialización del país, eso sí polarizada en unas zonas concretas (en torno a Madrid y junto a los litorales mediterráneo y cantábrico) en las que está incluida Valencia y su área metropolitana (AMV). El resultado es la llegada masiva de inmigrantes, procedentes de las regiones cuya base económica seguía siendo una depauperada agricultura de subsistencia, que buscaban y encontraban un empleo en la industria o los servicios.

A partir de 1970 la población sigue creciendo pero a un ritmo menor, debido en gran medida a que, consolidada el AMV, ésta absorbe una parte importante del potencial de crecimiento de la metrópoli; actividades y personas encuentran fuera de la ciudad todas las ventajas de ésta pero sin los inconvenientes (elevados precios del suelo y de la vivienda, congestión de tráfico, etc.). Así, entre 1970 y 1981, la tasa de crecimiento se reduce a la mitad (1'77% anual hasta 1975 y 0'84% después) y en la década siguiente a un pobre 0'33% que, de todos modos, permite a Valencia alcanzar en 1991 su máxima aglomeración.

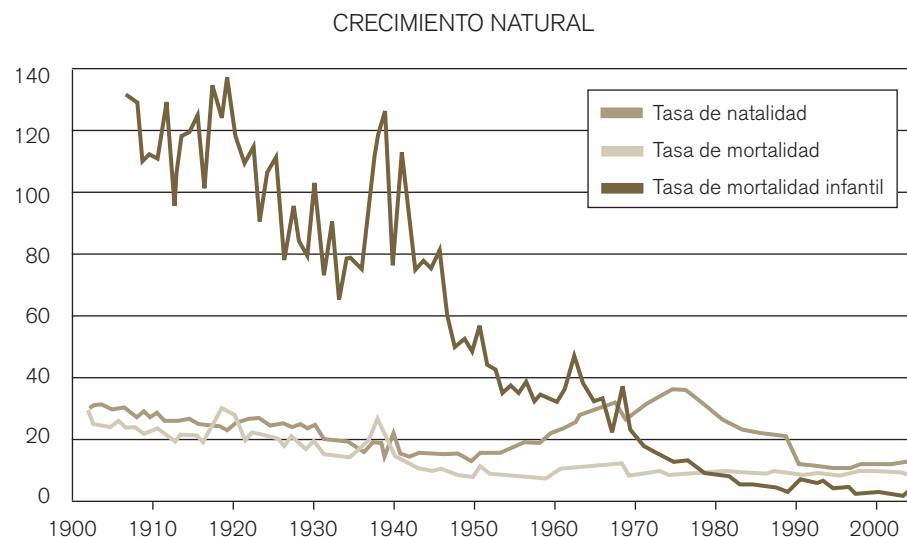
La última década del siglo rompe la dinámica positiva iniciada 150 años antes y registra una pérdida nítida de 27.000 h (-0'35% anual) que deja la población en 750.476 h. La razón probablemente estriba en el elevado precio de la vivienda y en la moda de las viviendas adosadas que han proliferado en el entorno metropolitano y le han 'robado' habitantes a la ciudad, que encontraban fuera de ésta más metros cuadrados por el mismo precio.

Los ocho años transcurridos del siglo XXI han vuelto al crecimiento, 0'95% anual (con relación a la actualización del Padrón Municipal de 2008), de la mano de un fenómeno nuevo: la inmigración extranjera. Iniciada en los últimos años del siglo anterior, a partir de 2000 ha supuesto una segunda oleada masiva de llegadas que ha abierto una nueva etapa de futuro incierto, dada la virulencia de la crisis económica a partir del verano de 2008 y teniendo en cuenta su motivación laboral.

La evolución numérica de la población es el resultado del balance entre crecimiento natural (nacimientos-defunciones) y saldo migratorio (inmigración-emigración) y conviene analizar ambos por separado para mejor comprender aquélla.

El crecimiento natural

El crecimiento natural de la población expresa el balance entre el número de nacimientos y defunciones y, como se dispone de información adecuada para todo el periodo, es posible un análisis pormenorizado de su evolución en base a las correspondientes tasas de natalidad y mortalidad que facilitan la comparación.



El siglo comienza con ambas tasas muy elevadas y prácticamente al mismo nivel, 29'9‰ y 29'3‰ respectivamente, que corresponden a un modelo demográfico antiguo, pero a partir de 1902 la mortalidad desciende más rápidamente y, durante todo el periodo, salvo momentos muy concretos, se mantiene por debajo de la natalidad, dando así lugar a crecimiento natural positivo. En efecto la tasa de mortalidad registra una reducción continuada en forma de dientes de sierra hasta 1950, quebrada sólo en 1918-1919 a causa de la epidemia de gripe que eleva la tasa un 50%, y en 1936-1939 a causa de la Guerra Civil, que marca un pico muy pronunciado y centrado en 1938 y enmarcado entre tasas idénticas en 1935 y 1940; en medio siglo la mortalidad baja desde el 29'3‰ hasta el 8'09‰, una tasa que ya ha tocado suelo y que evidencia una población que ya ha culminado su transición, sin olvidar que el censo de 1950 está inflado, como ya se ha señalado, lo que contribuye a rebajar la tasa de este año.

En la segunda mitad del siglo la mortalidad se estabiliza e, incluso, registra ligeros repuntes en 1951 y en la década de los sesenta, pero a partir de 1970 apenas varía, estancada en torno al 9‰, umbral difícil de rebasar dado el progresivo envejecimiento de la población y que la muerte es inevitable.

Una parte importante de la mortalidad la constituye la mortalidad infantil, es decir, los fallecidos antes de cumplir el primer año (en relación con los nacidos vivos) cuya evolución resulta además muy significativa porque no se ve afectada por la estructura por edades de la población.

La mortalidad infantil presenta la misma trayectoria que la mortalidad general pero mucho más acusada; partiendo de unos niveles elevadísimos, 130‰, va descendiendo también en forma de dientes de sierra muy pronunciados, reflejando los mismos picos ocasionados por la gripe y la Guerra Civil. En 1950 se sitúa ya por debajo del 50‰, límite que sólo rebasará durante el repunte del año siguiente; a partir de este momento el descenso se hace más lento en apariencia porque la década de los sesenta tiene dos repuntes importantes en 1963 y 1969, pero en sólo veinte años se reduce a la mitad (23'2‰ en 1970) y aún continúa descendiendo hasta situarse claramente por debajo de la mortalidad total a partir de 1980 y por debajo del 5‰ en la última década, con la consiguiente incidencia sobre la mortalidad general.

La natalidad tiene una evolución más accidentada aunque en el mismo sentido que la mortalidad; desde una tasa rondando el 30‰ a principios del siglo XX baja al 10‰ al final, que equivale a un índice sintético de fecundidad que no garantiza el reemplazo de la población.

A una primera etapa descendente entre 1906 y 1919, sigue una recuperación en los primeros felices veinte, momento en que se inicia un retroceso que deja la tasa en el 12'7‰ en 1950; este retroceso sólo se quiebra –¿incomprensiblemente?– durante la guerra (1936-1937) y por el *baby-boom* de la postguerra que, en el caso español, se limita exclusivamente a 1940 a causa de la catastrófica situación en que quedó el país y concretamente Valencia, uno de los últimos reductos frente a los facciosos. En 1950 se inicia un ascenso que termina en 1976 cuando en España se abre una nueva etapa; este ascenso es el resultado de la interacción de varios factores: en 1952 termina el racionamiento de productos básicos, que normaliza el abastecimiento público y la economía; pese a las malas cosechas como consecuencia de la sequía, comienza a beneficiarse de la bonanza económica europea, lo que acaba convirtiendo a Valencia en foco inmigratorio de población en edad de procrear. Pero además, en este marco general de paulatina mejora



de las condiciones de vida, los partos cambian el escenario doméstico por el hospitalario y los hospitales están en la capital, a donde acuden mujeres de toda la provincia y donde se registran los nacimientos por imperativo legal hasta 1975, aumentando estadísticamente la natalidad.

El último cuarto del siglo es un periodo de grandes cambios y de modernización en España que reduce vertiginosamente la natalidad hasta el 10‰. Las causas son variadas: el aumento del nivel de vida y de consumo que ha encarecido el cuidado y la educación de los hijos, la incorporación de la mujer al trabajo remunerado y la despenalización y promoción de anticonceptivos con la llegada de la democracia son factores que han coadyuvado a reducir la fecundidad.

La tasa ha repuntado ligeramente a partir de 1999 de la mano de la inmigración extranjera que, procedente de países pobres, trae una fecundidad más elevada.

El resultado del desigual comportamiento de natalidad y mortalidad es un crecimiento natural espectacular entre 1960 y 1990, que se reduce a la mínima expresión a partir de 1995 y vuelve a despuntar en el siglo XXI, aunque con valores muy moderados.

En resumen, el crecimiento natural es positivo durante todo el periodo, salvo durante la epidemia de gripe y la Guerra Civil y la inmediata postguerra (1941-1942).

El saldo migratorio

El saldo migratorio es el balance entre inmigración y emigración y, junto con el crecimiento natural, conforma el crecimiento de la población.

En ausencia de información pormenorizada, no disponible para el periodo de estudio, se puede obtener el saldo migratorio o migración aparente a base de restar el crecimiento natural al crecimiento real; pero el resultado es sólo aproximado y además no permite valorar la participación de emigración e inmigración en el resultado final.

En un marco general de paulatina mejora de las condiciones de vida, los partos cambian el escenario doméstico por el hospitalario y los hospitales están en la capital, a donde acuden mujeres de toda la provincia y donde se registran los nacimientos por imperativo legal hasta 1975, aumentando estadísticamente la natalidad.

La Cigüñeta, antigua maternidad y actual sede de la Conselleria de Bienestar Social de la Generalitat Valenciana.
Foto: Antonio J. Ballester Sanz.

SALDO MIGRATORIO APARENTE (%)

Años	Tasa
1900-10	0,41
1910-20	0,61
1920-30	1,97
1930-40	3,34
1940-50	0,85
1950-60	0,90
1960-70	0,89
1970-80	-1,11
1980-90	-1,07
1990-00	0,16
2000-06	0,65

Fuente: Ayuntamiento de Valencia e INE.
Elaboración propia

Si se obvia la migración aparente de la década de los treinta, poco verosímil como ya se ha visto, Valencia registra la mayor tasa migratoria entre 1920 y 1930, coincidiendo con una fase de intensa y variada actividad económica, y una segunda etapa menos importante, apenas la mitad, pero más dilatada, que se extiende entre 1940 y 1970 y coincide con su transformación en metrópoli que atrae mano de obra para su desarrollo económico. A partir de 1970 la tasa se torna negativa, ligeramente por debajo del -1%, porque, una vez consolidada el AMV, ésta atrae actividades y población de la ciudad central que así evitan sus deseconomías. La última década retoma una tasa mínimamente positiva que se refuerza en el siglo XXI fundamentalmente por mor de la migración extranjera.

Si bien no se dispone de información precisa sobre el desarrollo de la oleada inmigratoria de mediados de siglo, la más importante en términos absolutos, si es posible conocer sus resultados demográficos a través de un minucioso estudio realizado por el departamento de geografía de la Universitat de València (*Inmigrados...*, 1978) a base de vaciar exhaustivamente el Padrón de 1975.

PROCEDENCIA DE LOS INMIGRADOS EN VALENCIA. 1975

Procedencia	Número	Porcentaje	% Población total
Área metropolitana	31.966	8,9	4,5
Resto Comunidad Valenciana	105.196	29,1	14,7
Resto España	213.992	59,2	30
Extranjero	10.043	2,8	1,4
Total	361.197	100	50,6

Fuente: *Inmigrados...*, 1978, p. 149

En este año el 50'6% de los habitantes de Valencia ha nacido fuera del municipio, lo que evidencia una verdadera avalancha migratoria en los años previos y la enorme importancia de la inmigración en el crecimiento y desarrollo de la ciudad. Incluso descontando a los nacidos en la propia AMV, que no deben considerarse inmigrantes en sentido estricto, los foráneos siguen siendo un respetable 46'1%. La mayoría de ellos, el 59'2%, proceden de España pero de fuera de la Comunidad Valenciana, con una participación destacada de la vecina Castilla-La Mancha (38'7%), seguida de Andalucía, Aragón y Extremadura, que en conjunto representan tres cuartas partes de los españoles extracomunitarios, siendo precisamente las provincias más próximas, Cuenca y Albacete, las que más efectivos aportan (GOZÁLVEZ, 1978, 102). A destacar la escasa presencia de extranjeros, que apenas representan el 2'8% de los inmigrados y el 1'4% de la población total, una proporción absolutamente irrelevante.

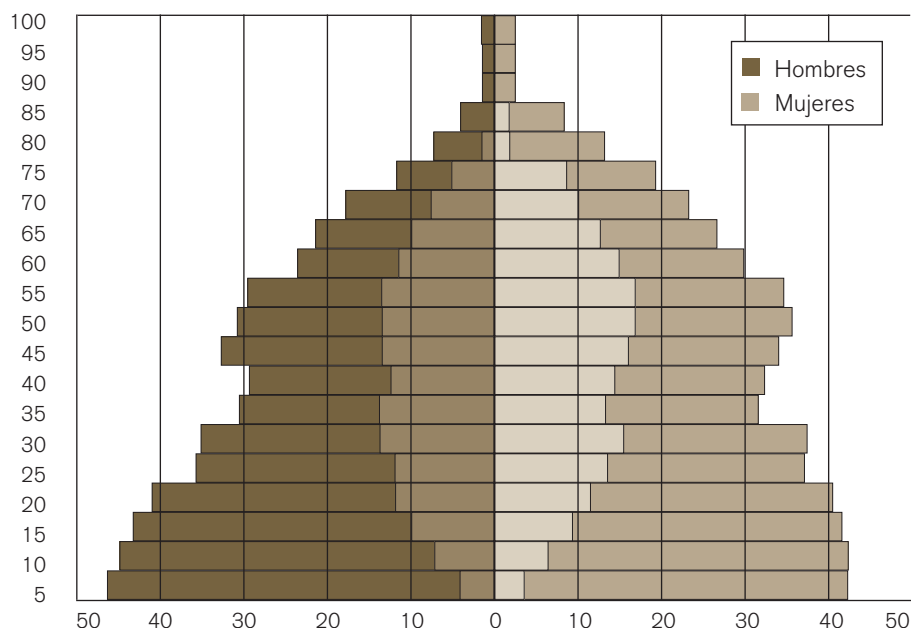
Es una inmigración laboral/económica que procede de zonas interiores, pobres y rurales, en las que una agricultura de mera subsistencia y la ausencia de servicios y comodidades expulsa a buena parte de su población hacia áreas en plena industrialización y desarrollo.

Por zonas, los distritos con mayor proporción de inmigrados (nacidos fuera de la provincia) son Benicalap, Rascanya, Caminos al Grao y, sobre todo, Llano del Real (PÉREZ PUCHAL, 1981, 112), mientras que el centro, Ciutat Vella, Ensanche, Extramuros y los Poblados Marítimos son los que tienen el porcentaje más reducido porque cuentan con las viviendas más caras, circunstancia que también coincide en Llano del Real, donde su ur-

Si se obvia la migración aparente de la década de los treinta, poco verosímil como ya se ha visto, Valencia registra la mayor tasa migratoria entre 1920 y 1930, coincidiendo con una fase de intensa y variada actividad económica, y una segunda etapa menos importante, apenas la mitad, pero más dilatada, que se extiende entre 1940 y 1970 y coincide con su transformación en metrópoli que atrae mano de obra para su desarrollo económico. A partir de 1970 la tasa se torna negativa, ligeramente por debajo del -1%, porque, una vez consolidada el AMV, ésta atrae actividades y población de la ciudad central que así evitan sus deseconomías. La última década retoma una tasa mínimamente positiva que se refuerza en el siglo XXI fundamentalmente por mor de la migración extranjera.

banización reciente y cuidada y su situación junto al pulmón verde de la ciudad (Viveros) ha atraído a la clase media alóctona. De hecho, entre 1950 y 1970, el conjunto Ciutat Vella-Ensanche ha perdido casi la mitad de su población (PÉREZ PUCHAL, 1981, 109).

VALENCIA. PIRÁMIDE DE POBLACIÓN EN 1981



Fuente: Gozávez, 1981, p. 8

Por edades, entre los inmigrados predominan en general los adultos en edad laboral y las mujeres en relación con la mayor posibilidad de empleo en el sector servicios; la escasa proporción de niños evidencia la existencia de una importante afluencia reciente, sobrepuesta a la inmigración tradicional.

Hacia 1975 la crisis económica, desencadenada por el alza de los precios del petróleo dos años antes, y la consolidación del AMV ponen fin a la inmigración a la ciudad, que no volverá a aparecer hasta los últimos años del siglo y, sobre todo, en el siglo XXI; esta nueva corriente se estudiará más adelante cuando se analice la población actual.

La nupcialidad

EVOLUCIÓN DE LA NUPCIALIDAD: MEDIAS DECENALES

Años	Tasa
1900-10	7,14
1910-20	7,88
1920-30	8,81
1930-40	7,17
1940-50	5,61
1950-60	7,39
1960-70	8,59
1970-80	7,73
1980-90	5,84
1990-00	5,45
2000-06	5,46

Fuente: Ayuntamiento de Valencia e INE.
Elaboración propia

La nupcialidad relaciona el número de matrimonios con el total de la población y es un índice interesante porque expresa con bastante fidelidad los cambios experimentados por la sociedad española y valenciana. Dado que en general no presenta grandes oscilaciones, se va a analizar su evolución a través de las medias decenales.

La nupcialidad se mantiene elevada, por encima del 7% hasta 1980 o, más concretamente, hasta 1977. En este periodo hay dos pequeñas alzas que coinciden con dos etapas de prosperidad económica y afluencia inmigratoria en las décadas de los veinte y de los sesenta, y una mera anomalía estadística en los años cuarenta debida a la artificial inflación de la población ya citada.

En 1977 la tasa de nupcialidad es 8'1‰ y, en 1981, ya se sitúa por debajo del 6‰ (5'5‰), umbral que sólo volverá a rebasar de manera puntual en una o dos décimas, de tal modo que en 2000 la tasa es 4'7‰.

Un descenso tan súbito se explica fácilmente porque en 1978 España se convierte en una democracia, aprobando una constitución que amplía las libertades de los españoles, lo que se traduce en una mayor relajación de usos y costumbres que dejan de estar penalizados y/o mal vistos: en 1981 se aprueba la ley del divorcio.

Buena prueba de ello es que desde 1975, año de la muerte del dictador, se dispone de información acerca de otras formas de matrimonio al margen del católico. Concretamente en dicho año, el 99'3% de los matrimonios se celebran por el rito católico, un 0'6% por lo civil y un inapreciable 0'1% por otra religión; los primeros años la diversificación nupcial no católica es mínima, pero a partir de 1979, si bien los matrimonios por otra religión apenas varían, las nupcias sólo civiles crecen de manera exponencial hasta tal punto que, a partir de 2003, rebasan ampliamente el 50% y durante 2008 se han celebrado 74 matrimonios del mismo sexo, el 2'4%, ya que desde 2005 esto es posible legalmente. Estos cambios coinciden además con la progresiva pérdida de influencia de la Iglesia católica sobre la sociedad, que se ha liberado de la estricta tutela que aquélla ejerció durante el largo franquismo.

Los cambios demográficos en el siglo xx

En las páginas precedentes se ha visto como han evolucionado en los últimos 110 años los principales fenómenos demográficos y es evidente que éstos han sido causa y efecto de cambios profundos en la población y en la sociedad valenciana.

Para analizarlos se ha elegido tres momentos concretos: 1930, que marca el final de una década brillante para la ciudad; la mitad del siglo, aunque se ha obviado el censo de 1950 y se ha preferido el de 1960, de mejor calidad; y el final de siglo por su valor simbólico y porque representa una población estancada y bastante envejecida.

El análisis se completará con el análisis de la población actual, condicionada por la inmigración extranjera de los últimos años, a la que se prestará atención especial.

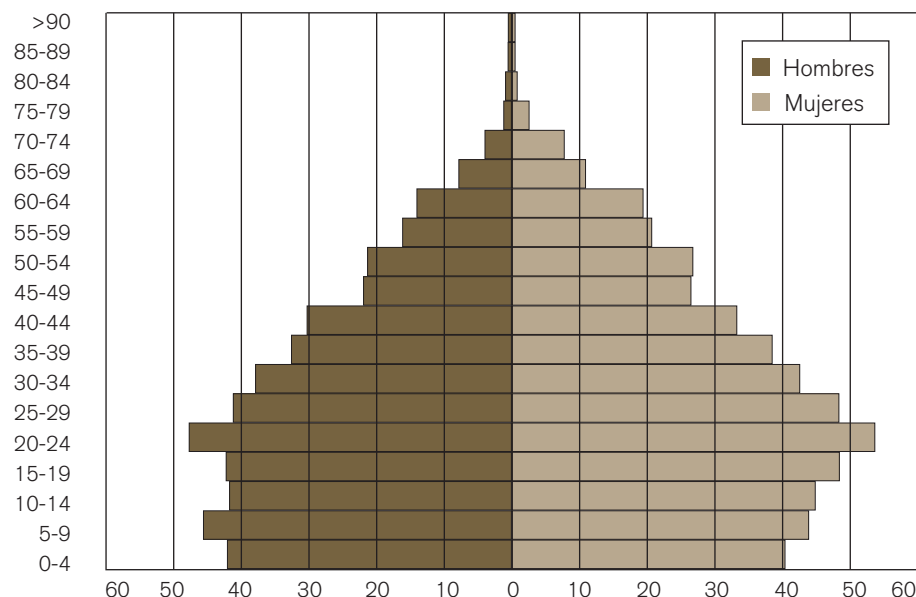
La población en 1930

La población de 1930 está en pleno proceso de modernización demográfica: ha reducido substancialmente su mortalidad y está haciendo lo propio con la natalidad; además la década recién terminada ha experimentado un fuerte crecimiento al que ha contribuido, junto con el crecimiento vegetativo, la inmigración atraída por el empleo que brinda la industria y las obras públicas llevadas a cabo en la ciudad.

Todo ello se refleja en la correspondiente pirámide; su cuerpo a partir de los 20 años representa una población pretransicional, con una natalidad y mortalidad elevadas que se traducen en unos escalones muy marcados, consecuencia de unas cohortes que se renuevan muy rápidamente: nacen muchos pero desaparecen a un ritmo también rápido. Por debajo de 20 años se aprecia ya de forma marcada el descenso de la natalidad, descenso enmascarado por la inmigración en el grupo de 20 a 24 años, ya que se inició en 1904. Ciertamente la amplitud de este grupo evidencia una inmigración reciente de jóvenes, sobre todo mujeres, a la búsqueda de las oportunidades laborales que están surgiendo en este momento; evidentemente a la ciudad acudirían adultos en

edad laboral, de hecho se detecta superávit femenino a partir de los diez años no explicable sólo por la mortalidad diferencial (que las favorece), pero el peso de este grupo concreto muestra una inmigración activa o casi.

VALENCIA. PIRÁMIDE DE POBLACIÓN EN 1930 (‰)



Fuente: Censo de Población. Elaboración propia

A destacar también la cima, ligeramente apuntada y con predominio femenino, que confirma una mortalidad ya algo moderada.

Si bien la pirámide representa la estructura por edad y sexo de la población, estas dos variables pueden evaluarse mediante índices específicos que facilitan el análisis de su evolución en el tiempo. La relación de masculinidad es 90'5 hombres por cada cien mujeres y esta superioridad femenina se extiende a todos los grupos de edad, salvo los dos primeros que se sitúan en 105, la media que se considera habitual en el nacimiento. La mortalidad diferencial (71'5 hombres/100 mujeres entre los mayores de 60 años) y la más numerosa inmigración femenina, debida a que la ciudad ofrece más oportunidades de empleo, como se verá a continuación, son las causas de esta realidad.

La edad media es 30'16 años, que se reducen a 27'25 años en el caso de la edad mediana (la que divide en dos grupos iguales a la población), una edad joven que corresponde a una población que todavía no ha culminado su transición demográfica, sin despreciar la influencia de la inmigración de adultos jóvenes (por su edad, pero también por su propensión a tener descendencia) sobre estas cifras.

Pero hay más índices muy esclarecedores en el mismo sentido, obtenidos a partir de la distribución en los tres grupos de edad convencionales: jóvenes de 0 a 14 años, 26'4%; adultos de 15 a 64 años, 68'4%; y viejos de >65 años, 5'2%, que expresa con gran nitidez la escasez de ancianos y la gran abundancia de jóvenes, características de un considerable dinamismo demográfico, y el abrumador predominio del grupo adulto, siempre mayoritario, pero en este caso sobrealimentado por la inmigración de la década previa.

Tomando como base esta composición se puede calcular: el índice de juventud, que relaciona los jóvenes con los viejos y resulta abrumador, 509'5, puesto que hay cinco jóvenes por cada anciano; el índice de envejecimiento, que es el inverso y consecuentemente muy reducido, 19'06.

La población de 1930 está en pleno proceso de modernización demográfica: ha reducido substancialmente su mortalidad y está haciendo lo propio con la natalidad; además la década recién terminada ha experimentado un fuerte crecimiento al que ha contribuido, junto con el crecimiento vegetativo, la inmigración atraída por el empleo que brinda la industria y las obras públicas llevadas a cabo en la ciudad.

El índice de dependencia, llamado así porque intenta representar la dependencia teórica de jóvenes y viejos respecto a los adultos que conforman el grupo potencialmente más activo desde el punto de vista laboral.

En la realidad esto no es así, sobre todo en este momento en que no hay ni edad límite de incorporación al trabajo ni de abandono del mismo, ya que sólo existe la pensión de jubilación en la administración, pero aún así es un índice útil a efectos comparativos. El abrumador predominio del grupo adulto, siempre mayoritario, está acrecido en este caso por la inmigración de la década anterior, por ello, el índice de dependencia, 46'1, no es demasiado elevado y se aproxima bastante a los valores actuales.

El índice de estructura, junto con el de reemplazo, indagan en la composición de los adultos, el primero relaciona la mitad más vieja del grupo con la mitad más joven y el resultado, 55, evidencia el predominio absoluto de los jóvenes que son casi el doble.

Finalmente el índice de reemplazo de la población en edad activa relaciona el volumen de población que está a punto de abandonar el grupo (60-64 años) con los que acaban de entrar en él (15-19 años) con un resultado de 40'1, que muestra que el reemplazo desde el punto de vista demográfico está ampliamente garantizado, ya que por cada cuatro personas que están a punto de salir han entrado diez.

La distribución de la población según el estado civil es bastante convencional: la mayoría, 55'2%, están solteros, un 37'4% casados y el 7'1% viudos, sin grandes diferencias por sexo, salvo en la viudez, donde las viudas (10'5%) triplican ampliamente a los viudos (3'3%) debido a la mayor longevidad de ellas y a que, en general, si disponen de medios económicos, están mejor preparadas para vivir solas. A destacar la tasa de soltería definitiva que expresa la frecuencia de este estado entre los mayores de cincuenta años; es el 8'2% entre ellos y más del doble, 17%, entre ellas, concordante con las mayores posibilidades de empleo que ofrece la ciudad a las mujeres.

La tasa de analfabetismo de los mayores de 10 años se sitúa en el 18'4% pero con una gran disparidad entre hombres, 11'4%, y mujeres, 24'4%, debido a que en esta época todavía es bastante común la opinión de que el destino natural de la mujer es el matrimonio, para el que no se requiere, e incluso puede ser indeseable (desde un punto de vista retrógrado), ningún tipo de enseñanza.

El censo de 1930 publica una detallada y excepcional información acerca de la actividad y profesión de la población, quizá porque en este momento la Dirección General de Estadística, encargada de la realización del censo, forma parte del Ministerio de Trabajo. Esto permite analizar la estructura del empleo y de la actividad y así esbozar el panorama económico de Valencia.

La tasa de actividad es muy baja, 37'1%, debido principalmente a la escasa incorporación femenina al trabajo remunerado, ya que si se desglosa por género asciende al 66'4% entre los hombres, absolutamente razonable, pero se reduce hasta un modestísimo 8'7% para las mujeres.

Por sectores, el empleo se reparte mayoritariamente y a partes iguales entre la industria (44'8%) y los servicios (44'6%), complementado con un 8'9 % de trabajadores en el sector primario, explicable porque la ciudad está rodeada de una fértil y extensa huerta y cuenta con una serie de pedanías netamente rurales (Pinedo, el Oliveral, Castellar, Mahuella, Massarajos, etc.), donde residen exclusivamente agricultores. Es, por tanto, una economía bastante equilibrada y diversificada, sin ninguna hegemonía, bien preparada para el desarrollo y la modernización posterior.

LOS SECTORES ECONÓMICOS EN 1930

Sector	Hombres Nº / %	Mujeres Nº / %	Total Nº / %
Primario	10.431 / 10,3	254 / 1,4	10.685 / 8,9
Secundario	49.988 / 49,5	3.425 / 18,7	53.413 / 44,8
Terciario	38.545 / 38,2	14.651 / 79,9	53.196 / 44,6
Desconocido	2.045 / 2	- / -	2.045 / 1,7
Total	101.009 / 100	18.330 / 100	119.339 / 100

Fuente: Censo de Población. Elaboración propia

Obviamente, en los tres sectores, los hombres son abrumadora mayoría (97'6% en el primario y 93'6% en el secundario), que se 'reduce' al 72'5% en los servicios donde la mujer encuentra su principal nicho de empleo, sobre todo en el servicio doméstico que por sí solo representa el 58'3% del empleo femenino total.

ACTIVIDADES ECONÓMICAS PRINCIPALES EN 1930

Actividades secundario	Hombres Nº / %	Mujeres Nº / %	Total Nº / %
Industrias alimenticias	1.947 / 94,2	120 / 5,8	2.067 / 3,9
Industrias químicas	537 / 73,6	193 / 26,4	730 / 1,4
Artes gráficas	1.223 / 97,5	31 / 2,5	1.254 / 2,3
Industria textil	317 / 48,5	337 / 51,5	654 / 1,2
Confección	1.106 / 39	1.727 / 61	2.833 / 5,3
Cuero y pieles	1.643 / 95,4	80 / 4,6	1.723 / 3,2
Industria madera	5.660 / 98,9	65 / 1,1	5.725 / 10,7
Metalurgia	387 / 96,8	13 / 3,2	400 / 0,7
Industria metal	5.284 / 97,7	125 / 2,3	5.409 / 10,1
Metales finos	555 / 92,8	43 / 7,2	598 / 1,1
Industrias varias	26.242 / 97,6	659 / 2,4	26.901 / 50,4
Construcción	5.087 / 99,4	32 / 0,6	5.119 / 9,6
Terciario			
Transp. y comunicaciones	7.831 / 98,5	120 / 1,5	7.951 / 14,5
Comercio	14.095 / 92	1.222 / 8	15.317 / 28,9
Servicio doméstico	1.163 / 9,8	10.694 / 90,2	11.857 / 22,3
Administración pública	1.822 / 96,8	60 / 3,2	1.882 / 3,5
Culto	834 / 32,8	1.705 / 67,2	2.539 / 4,8
Profesiones liberales	7.153 / 89,4	850 / 10,6	8.003 / 15,1
FFAA.	5.647 / 100	- / -	5.647 / 10,6

Fuente: Censo de Población. Elaboración propia

El sector primario está, como no podía ser menos dado el entorno de la ciudad, dominado por la agricultura, 88'3%, que, abierta a la comercialización y a la exportación desde el siglo anterior, ha sido la base del desarrollo urbano. Al margen de ésta sólo la pesca (7'7%), donde el 10'3% son mujeres, puede destacarse, mientras que el resto de actividades son testimoniales.

El sector secundario ha sido considerado el sector productivo por excelencia hasta bien avanzado el siglo y, además, industrialización y urbanización han ido íntimamente unidas hasta tal punto que la formación del AMV debe bastante a aquélla. Los subsectores más desarrollados son la industria de la madera, el trabajo de los metales y la construcción, que reúnen cada uno alrededor del 10% del empleo del sector, con una abrumadora mascu-

linización puesto que las mujeres no pasan del 2'3% en el caso del metal. Sin embargo también hay sectores muy feminizados: el textil en todas sus especialidades y la confección así como la industria tabaquera (incluida en las industrias químicas). De la riqueza y variedad de la industria da idea el hecho de que el censo distingue hasta once ramas industriales, repartidas a su vez en 54 subsectores e incluyendo la mayoría un ítem «otros», a menudo bastante abultado, lo que indica que se ha formado a base de agregar muchas pequeñas especialidades.

El sector servicios abarca los servicios tradicionales, dirigidos preferentemente a la atención a las personas y/o a la sociedad. Los más numerosos son: el comercio (incluyendo hoteles y restaurantes, espectáculos, y bancos, compañías de seguros y agencias de negocios) que acoge el 28'8% del empleo del sector, y el servicio doméstico, 22'3%, de manera que ambos representan la mitad de los servicios; en un segundo escalón se sitúan las profesiones liberales, 15%, transportes y comunicaciones, 14'9%, y las FF.AA., 10'6%; a gran distancia quedan culto y clero, 4'8%, y la administración pública, 3'5%.

Los servicios son la actividad con más ocupación femenina, si bien el 73% del total corresponde al servicio doméstico, que no requiere capacitación alguna y donde además algo más del 6% de las sirvientas son muy jóvenes (15 años y menos). También son una porción importante (11'6%) las monjas y las empleadas en el comercio (8'3%); por detrás sólo en la enseñanza las mujeres se aproximan en número a los hombres y son prácticamente inapreciables en la administración pública. Por tanto, los servicios son el sector económico más feminizado, pero únicamente en aquellas ramas más elementales o de tradición femenina: el clero regular y la enseñanza.

POBLACIÓN NO ACTIVA EN 1930

No activos	Hombres Nº / %	Mujeres Nº / %	Total
Rentistas y pensionistas	2.111 / 75'7	677 / 24'3	2.788
Improductivos	5.279 / 76'8	1.599 / 23'2	6.878
Miembros de la familia	18.564 / 12'5	129.587 / 87'5	148.151
Total	25.954	131.363	157.817

Fuente: Censo de Población. Elaboración propia

Finalmente, el censo es tan preciso que proporciona también información acerca de la población no activa. Bajo este epígrafe se ha reunido tres ítems que requieren alguna puntualización; en la denominación «miembros de la familia» el censo incluye esta categoría y «niños sin profesión por razón de su edad»; respecto a éstos, su número es inferior a la suma de los efectivos de 0 a 3 años, lo que convierte en dudosa la cifra censal; respecto a los primeros, dado que todas son mujeres, deben corresponder a lo que hoy serían amas de casa, sin embargo el dato tampoco parece muy preciso.

Mención especial merece el grupo que el censo, lejos de la actual dictadura de lo políticamente correcto, denomina «improductivos»: acogidos en establecimientos benéficos y en hospitales y manicomios, presos y presidiarios, mendigos, vagabundos y prostitutas, individuos momentáneamente sin ocupación, individuos sin profesión, en el que las mujeres sólo son significativas en los dos primeros subgrupos y no existen en los dos últimos porque en este momento no es reseñable que las mujeres no tengan profesión.

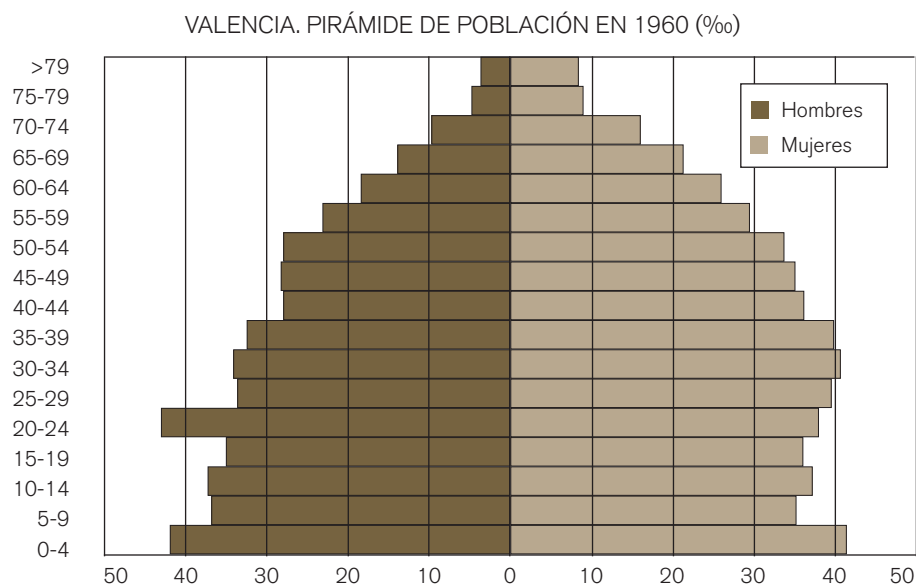
El grupo de rentistas, muy reducido, está integrado por: propietarios que viven principalmente de la locación de sus inmuebles, rentistas y retirados, jubilados y pensionistas; representan menos de 1% y tres cuartas partes son hombres.

La población de Valencia en 1930 es la expresión de una ciudad y de una sociedad en transición pero que aún presenta una serie de características que, vistas desde el siglo XXI, se antojan bastante arcaicas.

1960: Valencia en crecimiento

Desde 1930 la ciudad ha vivido avatares diversos, ha sido capital de la República y duramente castigada por ello, ha sufrido una grave inundación provocada por el desbordamiento del Turia, que forzó una renovación; en 1960 está en plena transformación en metrópoli y además este censo regulariza los excesos de los recuentos anteriores, lo que hace interesante el análisis de su población en este momento.

En efecto, en 1960, Valencia con sus 502.213 habitantes acaba de rebasar el medio millón, esa cifra mítica que con tanto ahínco se había buscado, incluso falseando la estadística.



Fuente: Censo de Población. Elaboración propia

La pirámide refleja la quiebra en el quinquenio anterior del retroceso de la natalidad que se observaba en la de 1930; el primer escalón marca el inicio de una fase demográfica expansiva, no sólo por este aumento de la fecundidad sino también por el comienzo de una corriente inmigratoria, que se hace patente en el grupo de 20 a 24 años, muy abultado en el lado de los hombres; éstos han enmascarado el déficit de nacimientos durante la guerra, que aún se aprecia entre las mujeres. La cumbre ha engordado substancialmente, señal de que también ha aumentado la esperanza de vida por la reducción de la mortalidad, lo que también redundará sobre el crecimiento durante la década de los sesenta.

Pero la pirámide también muestra otros hechos vividos por la población: los muertos durante la guerra cuya ausencia se nota en el lado masculino entre 40 y 49 años, grupos en los que la relación de masculinidad

cae hasta 77'4 y 80'5 hombres por cada cien mujeres. El abrumador predominio femenino en casi todos los grupos, característico de sociedades en que la reducción de la mortalidad hace aflorar sus diferencias por sexo a favor de ellas.

En efecto la pirámide de 1960 aparece nítidamente desequilibrada del lado femenino y esto lo confirma la relación de masculinidad (86'2 hombres/100 mujeres), que se ha reducido en más de 4 puntos desde 1930 y que a partir de los diez años sólo es superior a 100 en el grupo mencionado (20-24).

La edad media, 33'81 años, ha aumentado 3'5 años y casi 5 la edad mediana, lo que confirma el envejecimiento de la población sobre todo a causa del alargamiento de la vida, aunque sin menospreciar la contracción de las generaciones jóvenes.

De los tres grandes grupos de edad: 0-14 años, 23'6%; 15-64 años, 67'5%; >65 años, 8'9%, el que más ha variado respecto al censo de 1930 es el de viejos, que casi se ha duplicado en porcentaje; evidentemente lo ha hecho a costa de los otros dos, sobre todo del de jóvenes, ya que el de adultos siempre es el más estable y el más nutrido.

En consecuencia, el índice de juventud casi se ha reducido a la mitad (265'5) y su contrario, el de envejecimiento casi se ha duplicado (37'7) y ello a pesar de que los jóvenes han aumentado en casi 34.000 individuos.

El índice de dependencia también ha aumentado (48'04) al aumentar los dos grupos que acogen a la mayoría de los dependientes teóricos. Sin embargo, la composición del grupo de adultos, que reúne el grupo de los potencialmente activos, sigue siendo positiva ya que tanto el índice de estructura (76'9) como el de reemplazo (62'5) expresan que son más numerosos los subgrupos más jóvenes; así se garantiza la disponibilidad de mano de obra.

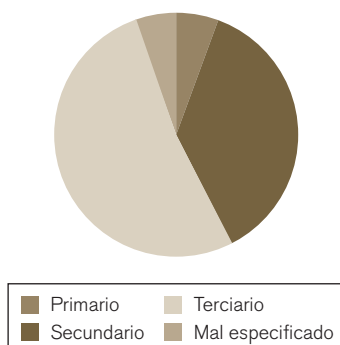
Por estado civil, se ha reducido el porcentaje de solteros/as casi en la misma proporción en que han aumentado los casados a causa de la disminución de jóvenes, pero lo más destacable es que aparece reseñada una nueva categoría, separados/as; son un grupúsculo inapreciable, 0'1% de ellos y 0'2% de ellas, 36'4 hombres/100 mujeres, pero indicio de que los usos sociales están cambiando, aunque aún faltan más de veinte años para que se legalice el divorcio. El predominio de separadas indicaría una inmigración desde núcleos de población más pequeños donde este tipo de comportamiento todavía estigmatizaba a las mujeres.

La tasa de soltería definitiva se ha reducido en dos puntos (6'2%) para ellos y se ha incrementado ligeramente entre ellas (17'8%), quizá porque lentamente se van ampliando sus perspectivas culturales y laborales, como se verá a continuación.

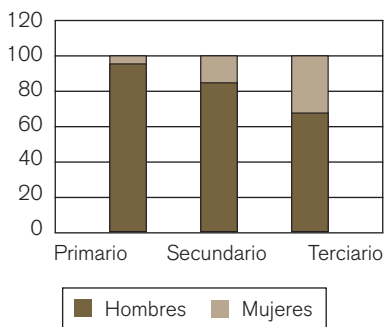
En efecto, la tasa de analfabetismo se ha convertido en testimonial, 4'1%, ligada a edades avanzadas, lo que justifica el desfase en contra de ellas (5%), que en cambio han aumentado sus posibilidades laborales.

La tasa de actividad, calculada para los mayores de 14 años, ha subido al 51'2% porque ha aumentado la tasa masculina 20 puntos (86'2%), pero también porque la tasa femenina se ha duplicado ampliamente hasta alcanzar el 22'4%. Este importante aumento de la actividad ha ido acompañado de una modificación de la estructura productiva. Se ha reducido el porcentaje de ocupados en los sectores primario y secundario a favor de los servicios, que ya superan la mitad del empleo, lo que representa una modernización al desplazar el peso de la actividad desde la producción hasta los servicios, en este momento predominantemente personales. Pese a que no se dispone de información tan completa como la de 1930, también se intuyen cambios nota-

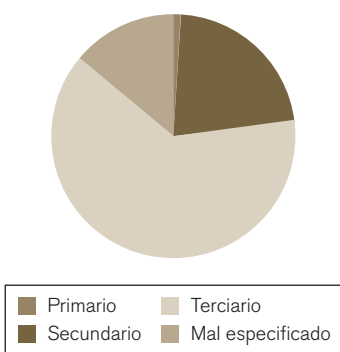
ESTRUCTURA PRODUCTIVA. 1960



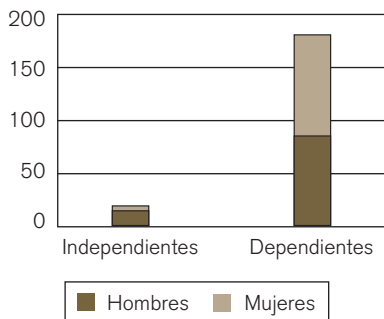
EMPLEO POR SEXO. 1960



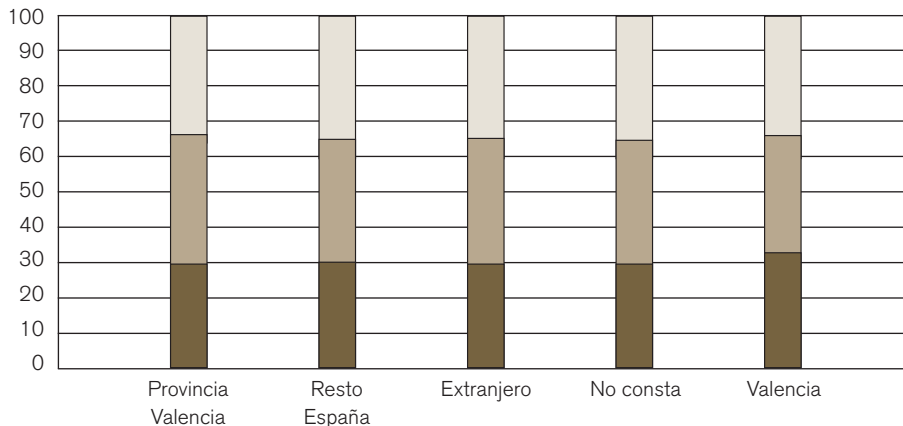
EMPLEO FEMENINO. 1960



POBLACION NO ACTIVA POR SEXO. 1960



LUGAR DE NACIMIENTO. 1960



bles en la composición de cada sector; dentro del secundario la construcción ha crecido considerablemente impulsada por la necesidad de viviendas para suplir las destruidas por la riada de 1957 y para alojar a los inmigrantes que están llegando a la ciudad en busca de un trabajo más rentable que la práctica de la agricultura. En el terciario aumenta ligeramente el peso del transporte, pero se reduce substancialmente el del comercio (el servicio más elemental junto con el doméstico) porque surgen servicios nuevos y porque empieza a cambiar el modelo comercial, como se verá en otro capítulo.

Pero el mayor cambio es el avance en la incorporación de la mujer al trabajo remunerado; las mujeres han pasado de ser poco más del 15% al 24%, además con un empleo de mayor calidad, alejado de aquél en que más de la mitad correspondía al servicio doméstico. En 1960 las mujeres siguen teniendo su principal nicho de empleo en los servicios, donde ha aumentado su peso en dos puntos, pero al mismo tiempo este sector ha pasado de representar el 80% del empleo femenino a sólo el 63% y además mayoritariamente dentro del segmento reglado, puesto que tres cuartas partes corresponden a «servicios oficiales públicos y personales» y el porcentaje se eleva al 97'4% si se añade el comercio. Además las mujeres se han afianzado en la industria, donde han duplicado ampliamente su participación, y también el empleo industrial (en la construcción es inapreciable) ha subido en la actividad femenina.

La población económicamente no activa se divide en dos categorías: independientes (que cuentan con recursos económicos para su manutención, pensionistas y rentistas) y dependientes (niños, estudiantes, amas de casa, ancianos, asilados), siendo mayoritaria esta última. La diferencia más evidente en este grupo es en función del género; las mujeres son un tercio de los pensionistas, pero más de dos tercios de los rentistas, porque tradicionalmente han ejercido menos empleos remunerados y porque el hecho de disponer de rentas propias les otorga la posibilidad de no 'necesitar' un marido. En cambio, entre los dependientes las ocupadas en sus labores son más de la mitad y, mientras menores y escolares están bastante equilibrados, los estudiantes de ciclos más avanzados son más numerosos que las estudiantes, es decir, en la enseñanza obligatoria se ha alcanzado la plena escolarización, mientras que en la opcional los hombres siguen teniendo preferencia todavía.

Según el lugar de nacimiento, el 45'7% han nacido fuera de la ciudad y son por tanto inmigrantes; el origen más numeroso, 61'8% corresponde al conjunto de España, exceptuando la provincia de Valencia, que aporta un 35%. En el extranjero ha nacido un 1'6%, si bien el porcentaje de extranjeros se reduce a un inapreciable 1'2% (0'6% respecto del conjunto de la po-

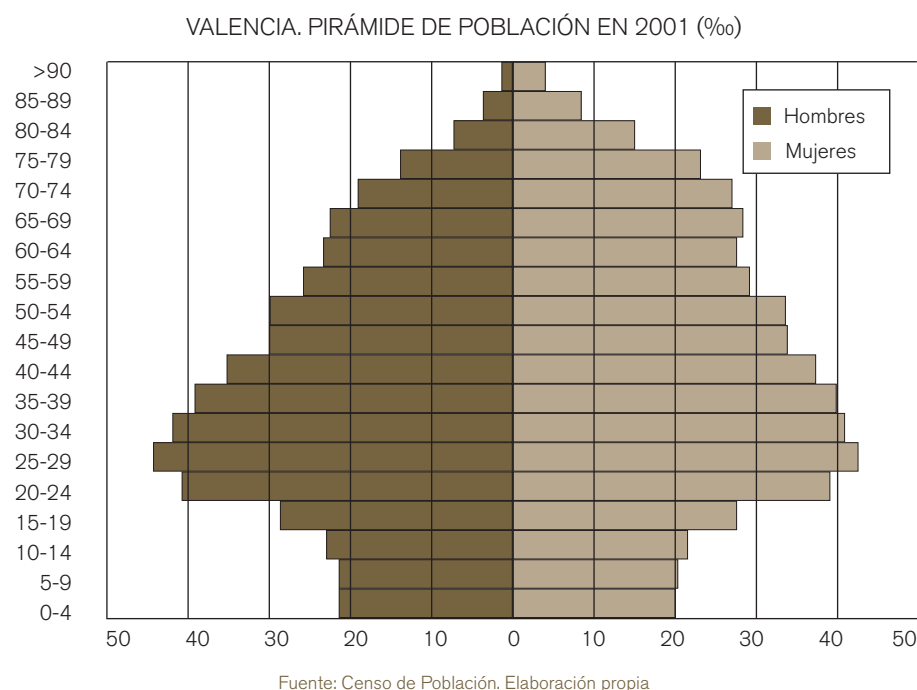
blación. En todos los casos la *sex ratio* es inferior a la del conjunto, lo que indica que la ciudad ha atraído a más mujeres.

En suma, el censo de 1960 muestra una población y una sociedad que avanza hacia su modernización, despacio porque las circunstancias son difíciles, pero de manera notable porque se partía de un nivel muy bajo.

2001: El final de una etapa

El censo de 2001 puede considerarse el último del siglo xx, pese a ser realizado en el xxi, porque desde 1981 los censos han pasado de ser realizados los años terminados en 0 a los años terminados en 1 por razones técnicas, pero es evidente que sus cifras son el resultado de lo sucedido durante la década anterior.

Desde 1960 España y Valencia han experimentado grandes cambios: Valencia se convirtió finalmente en metrópoli; se padeció una grave crisis económica mundial, que tuvo repercusión sobre la actividad económica urbana; se acabó la dictadura, llegó la democracia; con ella España se incorporó a la CEE y entró a formar parte del mundo globalizado del fin de siglo. Y todos estos cambios, y otros muchos de menor entidad, han repercutido sobre la población de la ciudad.



Valencia está habitada en 2001 por 750.476 habitantes, que suponen una pérdida de casi 27.000 respecto a 1981 y de poco más de mil respecto a 1991; es decir, la población valenciana se encuentra en recesión. Ello se evidencia en la pirámide correspondiente que ha perdido absolutamente la forma de tal, lo que indica que su población ha alcanzado ya la fase de madurez. Lo primero que destaca en ella es la contracción de la base, fruto de una brutal reducción de la natalidad, que se había mantenido muy elevada, por encima de los países del entorno, hasta 1977.

Por lo demás, es una pirámide bastante 'normalizada' en la que las mujeres se hacen más numerosas a medida que aumenta la edad, donde el tiempo ha difuminado el trauma demográfico de la Guerra Civil; en suma, una pirámide que a partir de los 20 años no refleja ninguna anomalía reseñable.

Tanto la edad media (41'01 años) como la mediana (39 años) evidencian que la población ha dejado de ser 'joven' y ha entrado en la madurez, lo que es corroborado por la distribución en los tres grandes grupos de edad: jóvenes 0-14 años, 12'8%; adultos 15-64 años, 69'6%; viejos >65 años, 17'6%, y por los índices que se obtienen a partir de éstos. Por primera vez los viejos, que casi han duplicado el porcentaje de 1960, son más que los jóvenes, mientras que los adultos han alcanzado su nivel máximo.

El índice de juventud ha bajado de manera espectacular (73) desde el censo anteriormente estudiado, que ya había visto una reducción a casi la mitad desde aquel lejano 509'5 de 1930.

Y la misma evolución, pero a la inversa, ha experimentado el índice de envejecimiento (137).

El único índice que no ha empeorado es el de dependencia (69'6) porque obvia la edad de los dependientes y, como ya se ha señalado, los adultos son más que en las referencias anteriores. Sin embargo su composición, evaluada a través de los índices de estructura (79'4) y reemplazo (90'8), si bien sigue siendo favorable en el sentido de que son más la mitad más joven y los que acaban de entrar en el grupo respectivamente, la diferencia con los más viejos y con los que están a punto de abandonarlo se va acortando. Que los que van a salir sean sólo el 91% de los que acaban de entrar no es una buena noticia para la población potencialmente activa, teniendo en cuenta el carácter decreciente de los cuatro primeros grupos de la pirámide.

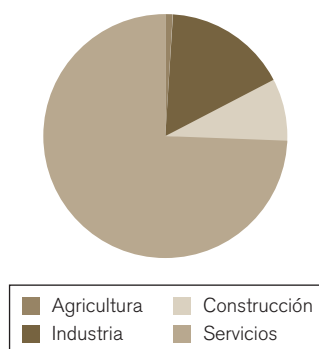
Por estado civil, solteros y casados están casi a la par, 43'4% y 45'2% respectivamente, con mayor número de hombres, mientras que en los restantes estados, viudos (7'4%), separados (2'2%) y divorciados (1'7%), son más numerosas las mujeres porque, si cuentan con recursos económicos, están mejor preparadas para vivir independientes.

A finales del siglo xx el analfabetismo prácticamente ha desaparecido y sólo subsiste en grupos marginales, razón por la que ni siquiera merece atención estadística. Considerando a los mayores de 10 años, únicamente el 2'8% está catalogado como «sin estudios», lo que no quiere decir que carezcan de los conocimientos básicos (leer, escribir, cuatro reglas) sino que carecen de una certificación académica o bien que sus estudios están, por decirlo de alguna manera, descatalogados por tratarse de gente mayor y debido a que en España, en los últimos 40 años, los planes de estudios han cambiado con cierta frecuencia. El 62'6% de los mayores de 10 años cuentan con una enseñanza básica (bajo diversa denominación), el 18'9% han cursado bachillerato o FP-2 y el 15'7% tienen un título universitario de grado medio o largo; carece de interés la distribución por género porque ya no hay diferencias cuantitativas entre hombres y mujeres.

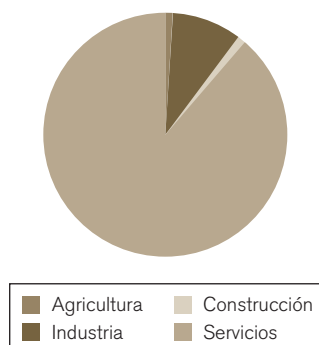
La tasa de actividad ha subido desde 1960 y se sitúa en el 55%, con la menor diferencia hasta la fecha entre hombres (66'5%) y mujeres (44'8%); curiosamente la tasa masculina ha bajado casi en la misma proporción en que ha subido la femenina, en el primer caso porque se ha acortado la vida laboral a causa del alargamiento de la escolarización y, en el segundo, porque las mujeres jóvenes se han incorporado masivamente al trabajo remunerado.

El 41'1% de la población ha nacido fuera de la ciudad y se puede considerar por tanto inmigrada; los más numerosos son los que proceden de España, exceptuando la Comunidad Valenciana, que son más de la mitad (58%) y proceden en su mayoría de la corriente que entre 1960 y 1975 contribuyó a que Valencia se convirtiera en metrópoli (*Inmigrados...*, 1978).

ESTRUCTURA DEL EMPLEO. 2001



ESTRUCTURA DEL EMPLEO FEMENINO. 2001



POR SECTORES ECONÓMICOS. LOS SERVICIOS

Edad	Valencia Nº / %	L'Horta Nº / %	Com. Val. Nº / %	España Nº / %	Extranjero Nº / %	
0-15	95.479 / 21,6 91,8	625 / 2,8 0,6	1.482 / 2,1 1,4	3.602 / 2 3,5	787.787 / 7,7 5,8	100
16-69	314.346 / 71,1 56,8	424.424 / 82,6 3,3	52.009 / 73,2 9,4	136.211 / 76,1 24,6	31.939 / 88,2 5,9	100
>69	32.095 / 7,3 34,3	265.265 / 14,6 3,5	575.575 / 24,7 18,8	138.138 / 21,9 41,8	499.499 / 4,1 1,6	100
Total	441.920 / 100 58,9	22.314 / 100 3	71.066 100 9,5	178.951 / 100 23,8	36.225 / 100 4,8	100

Fuente: Ayuntamiento. Elaboración propia

Que todos los procedentes del ámbito nacional forman parte de una corriente ya antigua lo atestigua la escasa proporción de inmigrados de menos de 15 años, que no rebasa el 3% en ningún caso, y el volumen de mayores de 69 años, teniendo en cuenta que el motivo para emigrar es laboral. En cambio, los extranjeros, cuyo porcentaje ha subido hasta representar el 4'8% de la población total y el 7'7% de los foráneos, representan la avanzadilla de un movimiento que, como se verá más adelante, acaba de empezar, razón por la cual el 88'2% de su miembros tienen entre 16 y 69 años; según datos del ayuntamiento (*Anuario 2001*), el número de extranjeros llegados en 2000 fue de 12.005 frente a los 2.449 del año anterior y cifras que rondaban el millar en el resto de años de la década. Desafortunadamente la presentación de los datos por décadas, salvo los dos primeros (0-15 y 16-19), obliga a trazar límites distintos a los utilizados en el resto del capítulo para los grandes grupos de edad.

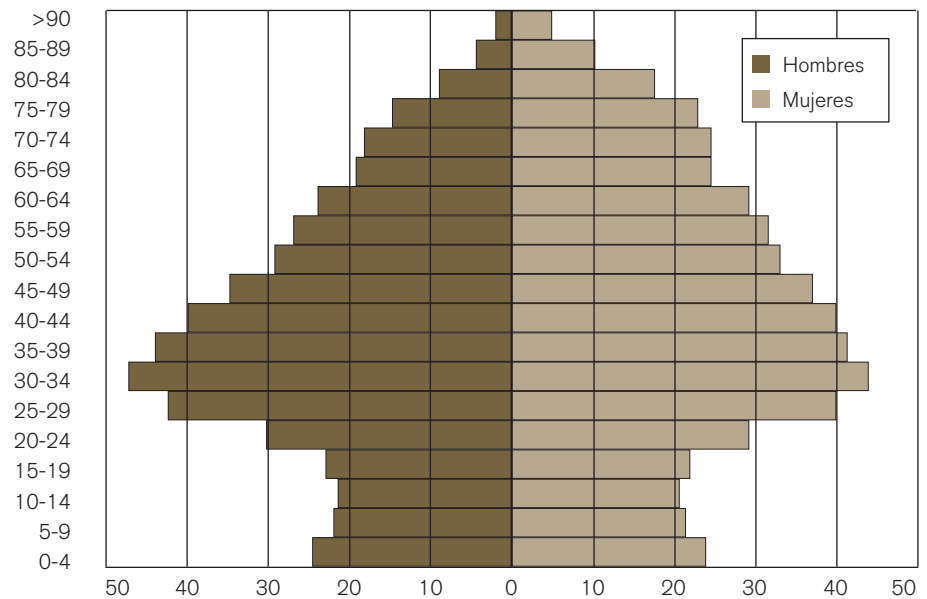
En resumen, la población valenciana acaba el siglo estancada y madura, en franco proceso de envejecimiento y con perspectivas poco favorables, salvo que la llegada de extranjeros apuntada se consolide.

2008: La población actual

Los pocos años transcurridos del siglo XXI han sido vertiginosos, marcados por el temor al terrorismo internacional, pero las ciudades del mundo rico han visto reactivarse una inmensa ola migratoria desde el mundo pobre por mor de la globalización conformada en las últimas décadas del siglo anterior pero exacerbada en éste. La globalización, con su dictadura económica y la revolución tecnológica que ha hecho visible la sociedad de consumo en todos los rincones del planeta, ha empujado a millones de desesperados a la búsqueda de una vida mejor o simplemente de una vida en el Primer Mundo. En el caso de España en general y de Valencia en particular se trata de una corriente totalmente nueva (pues ya se ha visto el inapreciable número de extranjeros hasta al censo de 2001) que ha sido un revulsivo para la población, como se verá a continuación.

La pirámide muestra de entrada un ligero repunte de la natalidad que ha ensanchado de manera considerable el primer escalón, 0-4 años, y más modestamente el segundo, 5-9 años (dado que sólo han transcurrido siete años desde el análisis anterior), que ha quebrado la tendencia regresiva. Además, la llegada de inmigrantes se evidencia en el aumento de los efectivos entre 30 y 49 años y en el hecho de que el predominio masculino se mantenga hasta pasados los 40, pues es precisamente entre 40 y 44 años cuando la SR alcanza el equilibrio; esto consigue elevar la proporción masculina en dos puntos (92'8 hombres/100 mujeres), a pesar del tremendo desequilibrio de la cumbre.

VALENCIA. PIRÁMIDE DE POBLACIÓN EN 2008 (%o)



Fuente: Ayuntamiento. Elaboración propia

El hecho de que haya más hombres en las edades potencialmente activas indica que ha habido inmigración, pero además con unas características nuevas que parecen romper el viejo tópico de que a las ciudades suelen acudir mujeres porque encuentran más oportunidades de empleo.

Las edades media (41'5 años) y mediana (40'05 años) continúan aumentando porque lo que llegan son adultos que, aunque jóvenes, no compensan el envejecimiento alcanzado por la población en las últimas décadas. Ahora bien, el repunte de la natalidad sí que se deja sentir en la distribución de los grandes grupos de edad: jóvenes 0-14 años, 13'5%; adultos 15-64 años, 69'2%; viejos >64 años, 17'3%, y en los índices obtenidos a partir de ellos. Se reducen ligeramente adultos y viejos a favor de los jóvenes.

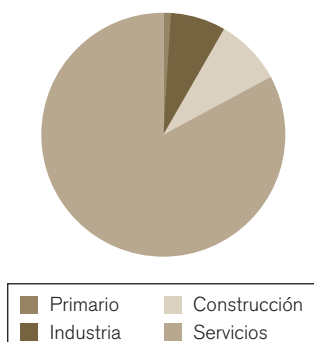
Disminuye el índice de envejecimiento (127'6) y aumentan los de juventud (78'3) y dependencia (44'5), es decir, mejoran las perspectivas demográficas en general, aunque esa mejora no llega al grupo potencialmente activo, que es el más estable.

El índice de estructura ha empeorado pese a que siguen siendo mayoría los menores, pero es el índice de reemplazo el que más acusa la contracción de la natalidad durante las décadas anteriores; por primera vez son menos los que acaban de entrar en el grupo que los que están a punto de abandonarlo, es decir, por primera vez el índice sube por encima de 100 (116'4) y es de preveer que seguirá siendo así durante los próximos años, dado que los grupos de 0 a 14 años son bastante exigüos.

Según la EPA, la tasa de actividad era 62'4% en 2007, la más elevada hasta la fecha y a ella contribuyen de manera notable las mujeres, si bien su tasa (53'4%) se sitúa todavía 18 puntos por debajo de la masculina (71'1%).

Por sectores económicos, los servicios constituyen la actividad económica predominante en la actualidad y en Valencia ha alcanzado un abrumador 84'1%, lejos ya aquellos tiempos en que se situaban a la par con la industria, que se está convirtiendo en un sector casi residual; en efecto, el sector secundario representa un 14% del empleo pero el 60% de éste corresponde a

COMPOSICIÓN DEL EMPLEO. 2008



la construcción, lo que deja a la industria tan sólo el 5'5% del empleo total y un papel subsidiario dentro del sector secundario.

Se dispone de información detallada para algunos tipos de servicios, lo que permite colegir que priman los destinados a las personas, reparaciones, sanidad, administración pública, etc., pero las agrupaciones efectuadas imposibilitan el análisis detallado; por ejemplo, las actividades inmobiliarias están unidas a los servicios empresariales y juntos representan casi la cuarta parte del empleo del sector.

Obviamente que aún subsista un 1'9% de empleo agrario se explica por la calidad del agro que rodea la ciudad, hoy prácticamente arrasado, como se comenta en el capítulo correspondiente, que hace que tres distritos, Pobles del Nord, del Sud y del Oest, conserven su carácter agrario.

Ya se ha visto como a lo largo del siglo xx la población valenciana ha ido evolucionando hacia una modernización que ha desembocado en envejecimiento, pero es en este siglo cuando se ha producido lo que se puede considerar una revolución demográfica, que otras ciudades de otros países han vivido hace décadas: el 16'1% de la población ha nacido en el extranjero y esto merece un análisis detenido.

LUGAR DE NACIMIENTO DE LA POBLACIÓN POR GRUPOS DE EDAD

Lugar	0-15 Nº / %	16-69 Nº / %	>69 Nº / %	Total Nº / %
Valencia	96.481 / 82,5 22,5	295.969 / 50,3 68,9	36.939 / 32 8,6	429.382 / 53 100
L'Horta	1.278 / 1,1 6,1	16.118 / 2,7 76,3	3.727 / 3,6 17,6	21.123 / 2,6 100
C. Valenciana	1.721 / 1,5 2,6	45.564 / 7,7 70,1	17.724 / 17 27,3	65.009 / 8 100
España	3.620 / 3,1 2,2	114.954 / 19,5 70,9	43.646 / 41,8 26,9	162.220 / 20 100
Extranjero	829.829 / 11,8 10,5	116.151 / 19,7 87,8	2.350 / 2,2 1,8	132.330 / 16,4 100

Fuente: Ayuntamiento. Elaboración propia

El 47% de la población ha nacido fuera de Valencia; es el nivel más elevado de foráneos de los estudiados, y se debe fundamentalmente a la llegada de extranjeros ya que, en cambio, han bajado los nacidos en L'Horta, en el resto de la Comunidad y en el resto de España tanto en términos absolutos como en porcentaje respecto a 2001. Es decir, Valencia ha dejado de ser atractiva para los españoles, quizá porque ya no está entre las regiones más desarrolladas del país, al tiempo que se ha convertido en destino atrayente para los que nada tienen, quizá por el desarrollo de la construcción y por el carácter intensivo de la agricultura periurbana, sin olvidar que la marea extranjera ha llegado a todos los rincones del territorio nacional.

La distribución de los grandes grupos de edad (forzada por la presentación de los datos) resulta bastante ilustrativa. Si se toma como modelo ideal la distribución de los autóctonos, 22'5% de jóvenes, 68'9% de adultos y 8'6% de viejos, se observa que todos los colectivos foráneos se alejan bastante de él. El grupo central es obviamente el más abultado en todos, pero aparece más abultado en éstos hasta alcanzar el máximo, 87'8%, entre los extranjeros. Los viejos suponen alrededor del 27 % entre los nacidos en el resto de la Comunidad y de España porque llegaron como jóvenes adultos en la corriente migratoria de los 60-70 del siglo pasado. También represen-

tan un porcentaje similar y escaso los jóvenes de ambas procedencias, evidencia de una inmigración mínima en los últimos 15 años (al menos de familias jóvenes). Los originarios de L'Horta se desvían un poco de esta línea porque la proximidad crea unas condiciones específicas e incluso es cuestionable si son inmigrantes en sentido estricto.

Pero son los nacidos en el extranjero los que configuran la distribución más original: práctica ausencia de viejos (1'8%) y absoluto predominio de adultos en edad laboral, de los que el 73'8% tienen entre 30 y 49 años, es decir, son adultos que forman parte de una corriente activa, iniciada hace una década, integrada mayoritariamente por jóvenes en el momento de la llegada, que procuran traer a sus hijos, lo que se evidencia en el 10'5% del grupo de menor edad.

La consideración de la procedencia por grupos confirma el panorama: los viejos nacidos en el resto de España superan a los autóctonos, mientras que en el grupo de activos potenciales, donde los valencianos son la mitad, el colectivo que le sigue en importancia es el extranjero, como expresión de una inmigración pasada (nacional) y actual de carácter económico que ha desplazado y desplaza preferentemente adultos jóvenes.

LA INMIGRACIÓN, POR NACIONALIDADES

Nacionalidad	Total Nº / %	Sex ratio h/100 m
Total Europa	32.814 / 28,7	112,8
UE	28.402 / 24,9	116,9
Rumania	9.651 / 8,4	106,7
Italia	5.281 / 4,6	150
Europa no c.	4.412 / 3,9	89,8
Total África	13.265 / 11,6	247,7
Marruecos	3.092 / 2,7	171,5
Nigeria	2.801 / 2,5	191,8
Total América	58.376 / 51,1	86,9
Ecuador	15.739 / 13,8	97,2
Bolivia	15.641 / 13,7	78,8
Colombia	9.966 / 8,7	85,1
Argentina	3.890 / 3,4	108,2
Total Asia	9.465 / 8,3	276,8
China	3.721 / 3,3	128,1
Pakistán	3.282 / 2,9	1.302,6

Fuente: INE. Elaboración propia.

Los porcentajes son respecto al total de la población extranjera

Por nacionalidades, más de la mitad son latinoamericanos porque el pasado y sobre todo la lengua común ha facilitado el desplazamiento y reducido el extrañamiento, pese a las enormes diferencias culturales que hoy separan a ambos pueblos; dentro de estos tres países, Ecuador, Bolivia y Colombia representan el 71%, con un predominio absoluto de las mujeres, que se ocupan generalmente en el servicio doméstico y a menudo son la cabeza de puente de la familia, que suele seguir las después, en cuanto regularizan su situación.

El segundo grupo más numeroso es el europeo, 24'9%, con predominio de los comunitarios, 86'5%, a causa de la libertad de movimientos dentro de la UE, y, entre éstos, de los procedentes de los países incorporados en la última ampliación; rumanos, búlgaros e italianos representan el 64'7% de los comunitarios.

El tercer lugar lo ocupa la cercana África, donde a la proximidad geográfica se une una abismal distancia económica para generar un flujo también bastante concentrado; tres países, Marruecos, Nigeria y Argelia reúnen el 59'4 % de los africanos.

Finalmente, el 8'3% de los inmigrantes proceden de Asia y específicamente de China (39'3%) y Pakistán (34'7%), que por sí solos aportan el 74% de los asiáticos y que en la ciudad se hacen muy visibles en el comercio, bazares multiprecio los primeros y fruterías los segundos.

La diferencia más notable según la procedencia es el género; predominan en el conjunto los hombres (115 h/100 mujeres), si bien los latinoamericanos son la excepción, como ya se ha señalado. Los europeos están próximos a la media, pero los que distorsionan la proporción son africanos (247'2%) y asiáticos (276'8%), pertenecientes a culturas en las que la mujer tiene escasa autonomía, cuando no está directamente sojuzgada por el hombre, primero el padre, después el marido. No es sólo que estas mujeres raramente tomen la iniciativa, sino que sus hombres prefieren dejarlas en sus países para que no se maleen con las costumbres occidentales; el record lo ostentan senegaleses y pakistaníes con 1.387 y 1.302 h/100 m respectivamente, y no se puede achacar a la penuria del viaje ya que hay 128 chinos por cada cien chinas; no es cuestión de distancia sino de cultura.

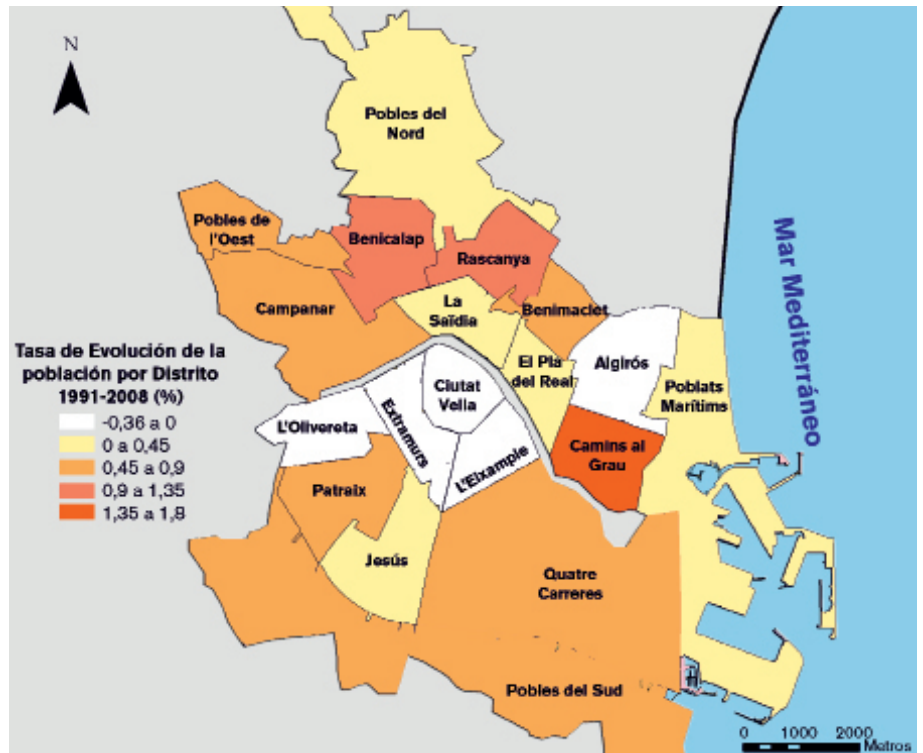
Así pues, la inmigración extranjera, un fenómeno nuevo en sí mismo, debe tener repercusión sobre la población valenciana, aunque aún es pronto para ver en que sentido, ya que en el momento de redactar estas páginas (verano de 2009) la incertidumbre económica se cierne con especial dureza sobre los inmigrantes llegados en una fase expansiva de la economía, demasiado centrada en el hiperdesarrollo de la construcción de viviendas, reducida hoy al máximo.

La estructura demográfica

Desde 1981 Valencia está dividida a efectos administrativos en 19 distritos, subdivididos a su vez en 87 barrios. Los distritos, pese a no tener límites físicos, presentan una fisonomía y unas características propias que se extienden al ámbito demográfico y que se van a esbozar brevemente.

Tres distritos, Ciutat Vella, Eixample y Extramurs (la ciudad histórica y su ensanche), constituyen el centro de la ciudad y como tal no han dejado de perder población en los últimos 50 años. Teixidor (1975, 89) lo ha documentado para las primeras décadas de la segunda mitad del siglo xx (pese a que los límites de los distritos han variado desde entonces) y desde 1991 hasta 2008 los tres han registrado tasas de crecimiento anual próximas al -0'30%, siendo acompañados en el decrecimiento, eso sí mucho menor, por Olivereta (-0'06%) y Algirós (-0'02%). Todos los demás han crecido, salvo Pla del Real que ha mantenido la misma población, y algunos de manera considerable, por encima del 1% anual, Benicalap, Rascanya y Camins al Grau.

Naturalmente, el dinamismo demográfico se refleja fielmente en el envejecimiento y también en el índice de dependencia ya que en estos distritos permanece la población de cierta edad, que aprecia su tradición urbana, dispone de viviendas en general amplias y por tanto caras y poco accesibles para los jóvenes, o también porque su situación económica no les permite un cambio de vivienda, caso de algunos barrios de Ciutat Vella que cuentan con viviendas bastante degradadas.

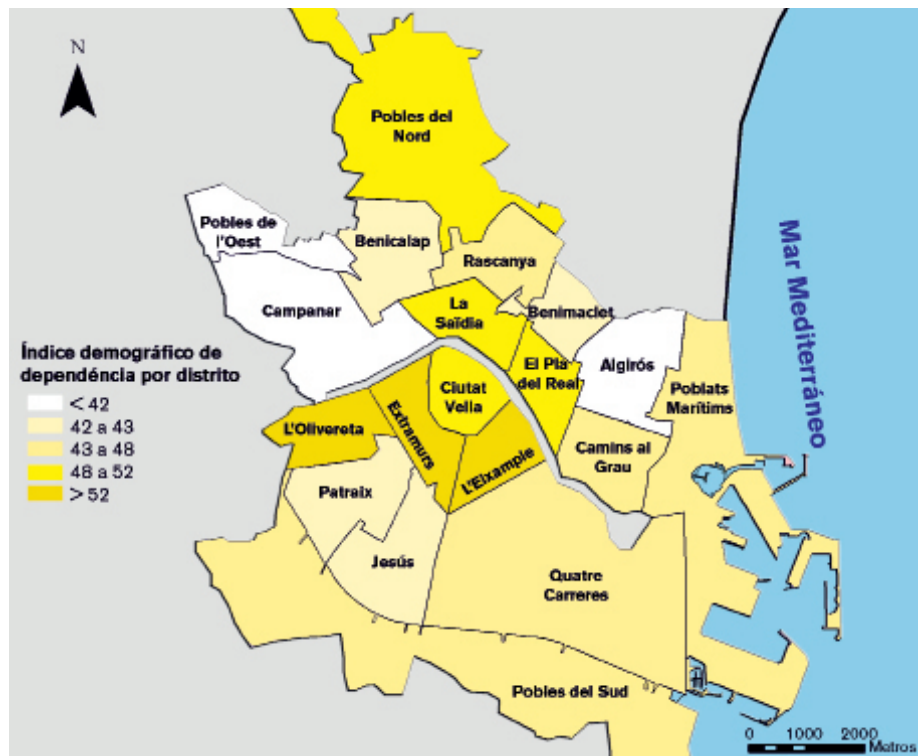
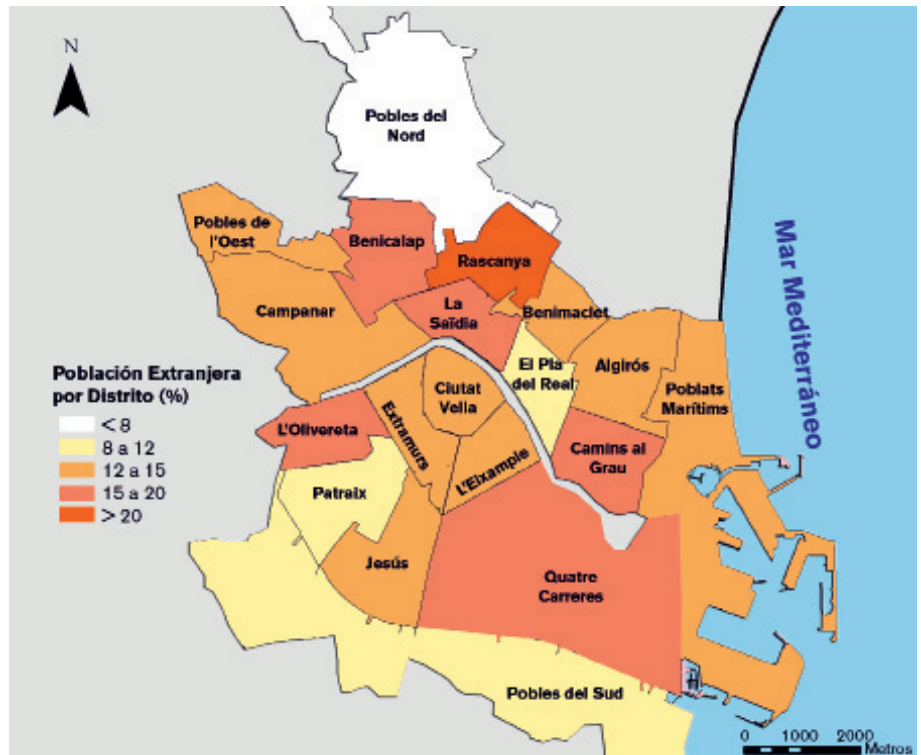


Tres distritos, Ciutat Vella, Eixample y Extramurs (la ciudad histórica y su ensanche), constituyen el centro de la ciudad y como tal no han dejado de perder población en los últimos 50 años. Teixidor (1975, 89) lo ha documentado para las primeras décadas de la segunda mitad del siglo xx (pese a que los límites de los distritos han variado desde entonces) y desde 1991 hasta 2008 los tres han registrado tasas de crecimiento anual próximas al -0'30%, siendo acompañados en el decrecimiento, eso sí mucho menor, por Olivereta (-0'06%) y Algirós (-0'02%). Todos los demás han crecido, salvo Pla del Real que ha mantenido la misma población, y algunos de manera considerable, por encima del 1% anual, Benicalap, Rascanya y Camins al Grau. Naturalmente, el dinamismo demográfico se refleja fielmente en el envejecimiento y también en el índice de dependencia ya que en estos distritos permanece la población de cierta edad, que aprecia su tradición urbana, dispone de viviendas en general amplias y por tanto caras y poco accesibles para los jóvenes, o también porque su situación económica no les permite un cambio de vivienda, caso de algunos barrios de Ciutat Vella que cuentan con viviendas bastante degradadas.



De igual forma el porcentaje de inmigrantes en los distritos está relacionado con el crecimiento reciente de éstos en relación causa-efecto, de manera que Rascanya alcanza el porcentaje más elevado (22%) y Camins al Grau y Benicalap también se sitúan claramente por encima de la media.

Las características demográficas de los distritos son consecuencia directa de la calidad del entorno y de las viviendas, determinantes del precio de éstas, factor discriminatorio/diferenciador máximo, y de la antigüedad de la



De igual forma el porcentaje de inmigrantes en los distritos está relacionado con el crecimiento reciente de éstos en relación causa-efecto, de manera que Rascanya alcanza el porcentaje más elevado (22%) y Camins al Grau y Benicalap también se sitúan claramente por encima de la media. Las características demográficas de los distritos son consecuencia directa de la calidad del entorno y de las viviendas, determinantes del precio de éstas, factor discriminatorio/diferenciador máximo, y de la antigüedad de la construcción de manera que cuanto más periféricos son, más juventud, dinamismo y fecundidad registran. Mención especial merece Pla del Real, el distrito con el metro cuadrado construido más caro, edificado a finales de los años sesenta, con crecimiento 0 en los últimos veinte años y el porcentaje más bajo de inmigrantes, 11'7%, que en su mayoría son europeos asentados antes del inicio de la corriente actual.

construcción de manera que cuanto más periféricos son, más juventud, dinamismo y fecundidad registran. Mención especial merece Pla del Real, el distrito con el metro cuadrado construido más caro, edificado a finales de los años sesenta, con crecimiento 0 en los últimos veinte años y el porcentaje más bajo de inmigrantes, 11'7%, que en su mayoría son europeos asentados antes del inicio de la corriente actual.